

Escolapios

(De la antigua espiritualidad calasancia a la actual pedagogía calasancia)

ENRIQUE SANCHEZ

Fundador: San José de Calasanz.

Lugar y año de la fundación: Roma, 1617.

Fecha de aprobación: 6 de marzo de 1617.

Nombre oficial de la Congregación: Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías.

Fin específico: Instrucción y educación integral cristiana de la juventud, principalmente mediante la escuela y todas las restantes actividades que tienen como fin la formación de los jóvenes.

Actividades propias: Educación, Parroquia, Misiones.

Profesos perpetuos: 1276.

Profesos temporales: 150.

Novicios: 50

I. De la antigua espiritualidad calasancia

José de Calasanz, patrono de la escuela popular, desarrolla su vida entre los siglos dieciséis y el diecisiete (1597-1648). Su intuición profunda estuvo centrada en la escuela. El decía: *"pues si desde la infancia el niño es imbuido diligentemente en la Piedad y en las Letras, puede preverse, con fundamento, un feliz transcurso de toda su vida. Será, por tanto, cometido de nuestro Instituto enseñar a los niños, desde los primeros rudimentos, la lectura correcta, escritura, cálculo y latín, pero, sobre todo, la piedad y la doctrina cristiana; y realizarlo con la mayor habilidad posible"*. (Tomado del proemio de sus mismas Constituciones, n.5)

Ambos textos, el primero de sus mismas Constituciones y el otro de la puesta a punto del mismo para el servicio concreto a nuestra cultura, expresan el contenido exacto de la finalidad de nuestra misión. En el primero se señala qué se pretende y en el segundo de qué forma conseguirlo.

Con ellos se quiere cubrir un doble objetivo desde su misma misión: preparar al niño para la vida, enseñándole los más rudimentarios medios para hacer frente a su historia personal, equipándole de unos instrumentos que le hagan merecedor de este trabajo, y conseguir de esta forma la felicidad. Sintetizando su pensamiento a modo de emblema: él hace coincidir la misión calasancia con el desarrollo del binomio Piedad y Letras, como veremos más adelante.

Ante la realidad concreta del problema social, vivido en las calles de Roma de aquel entonces, Calasanz cree haber encontrado el medio de encararlo, afirmando que sólo desde la escuela se puede llevar a cabo la transformación de la sociedad. Esta intuición calasancia es lo que hace que funde las Escuelas Pías. Es digno de oír las mismas palabras del Santo, sobre el trabajo de la escuela, en lo que se ha venido en llamar "obra maestra, canto original a la tarea educativa" o simplemente "la tesis doctoral" de Calasanz en el memorial al Cardenal Miguel Angel Tonti (1566-1 622). Con él, el Santo expone un conjunto de razones dirigidas a dicho Cardenal por ser el ponente de la Comisión Pontificia encargada de estudiar la aprobación de las Constituciones y la conveniencia o no de conceder a las Escuelas Pías votos solemnes con categoría de Orden Religiosa. En este documento Calasanz, con toda claridad, define la naturaleza, importancia y finalidad de las Escuelas Pías.

En pocas palabras, dado que no nos lo permite el desarrollo del trabajo, cuando tiene que hablar de su ministerio dirá: "Ministerio en verdad muy digno, muy noble, muy meritorio, muy beneficioso, muy útil, muy necesario, muy enraizado en nuestra naturaleza, conforme

a razón, muy de agradecer, muy agradable y muy glorioso". (Documentos fundacionales. Memorial al Cardenal Miguel Angel Tonti, pág.185).

Todas las afirmaciones que el Fundador de las Escuelas Pías señala para expresar la importancia de su ministerio y de su trabajo, no lo hace de forma gratuita. Añade siempre unas razones hasta el punto que según cuentan los historiadores de los documentos fundacionales de Calasanz, bien puede ser tenido como su tesis doctoral en educación, según los conceptos académicos de nuestra Administración Legislativa y Académica. Lo que es evidente es que nos encontramos ante un documento que expresa el entusiasmo de la devoción filial; pero no puede negarse que es un escrito excepcional donde el autor se muestra un hombre de gran tesón y extraordinaria personalidad, totalmente identificado con su vocación de educador.

1. El concepto de Piedad y Letras

Uno de los ejes en la espiritualidad calasancia es el concepto de Piedad y del santo temor de Dios. El Santo los intentó hacer suyos antes de enseñarlos a sus religiosos, a fin de que éstos se los comunicasen a sus alumnos.

Ambos conceptos los entiende como una misma realidad y se esfuerza para que sus religiosos, una vez que los han vivido, se los transmitan a sus alumnos. Toda la vida de Calasanz fue un exponente de experiencia piadosa, y esto desde muy joven. Y de adulto son muchos los testimonios que hablan de lo mismo. Por esto, su educación no será otra cosa que expresar la vida de piedad del maestro.

El santo temor de Dios también fue muy profundo en su vida. Pero este concepto hay que entenderlo no sólo como algo determinante en su conducta, sino además con un matiz positivo, en absoluto negativo, como ordinariamente solemos hacer.

Por esto el Santo habla de "santo" temor de Dios. El alcance de esta realidad para Calasanz es mirar a Dios como Dios, en su grandeza e inmensidad, por eso es temor. Pero está lleno de reverencia, confianza, cuidado, delicadeza, y es que se trata de "Dios". No es una realidad negativa, oscurantista, que infunde miedo y que desea aprovecharse de la maleabilidad de los niños y de sus pocos años para conseguir, asustándoles, unos bienes determinados. Es la actitud de quien se siente pequeño y débil, se deja en las manos del buen Dios. Desde esas manos experimenta el perdón, sin olvidar que ese perdón pasa por la cruz. Nota que Dios es amigo, pero también sabe que es el Otro. Toda esta realidad compleja engendra en el otro y en el niño el "santo temor de Dios", el cuidado grande por no ofenderlo.

Desde esta realidad, el religioso calasancio, como Calasanz y después sus alumnos, insistirán en que hay que tener previamente esta experiencia si queremos que los niños la vivan. Partir de la piedad, pero sin olvidar que dentro de ella está el santo temor de Dios.

Respecto al concepto de Letras, en su amplia gama constituye un campo importante en nuestro Instituto calasancio. Así el cometido del mismo es enseñar a los niños desde los primeros rudimentos la lectura correcta, escritura, cálculo y latín, decíamos antes en el proemio de las Constituciones, con la lectura y la aplicación a los nuevos tiempos. Encomienda a los superiores de las comunidades calasancias que lo cuiden con medidas preventivas o medios oportunos, para que así adelanten más resueltamente en ellas.

En cuanto a las Ciencias, por ajustarnos a la concepción moderna, es algo que no las deja de lado. Así dirá que el cálculo es importante y por eso lo enseñará el maestro y, para tener profesores aptos, algunos de los nuestros lo enseñarán a los novicios. Recomendando en todo la aplicación de un método sencillo, eficaz y, en lo posible, breve.

Tanto el contenido de lo que hoy se llama Ciencias, como el contenido de las Letras, expresa Calasanz que sea un medio para la educación, que en el fondo consiste en la ciencia humana; insiste en que hay que fundamentar en ella a quienes han sido admitidos a la profesión religiosa, tras comprobarse en ellos un serio progreso en las auténticas virtudes.

Un buen religioso llamado a ser un buen educador, ha de estar en posesión de algunas virtudes que le puedan dar el nombre de educador calasancio. Entre las que cita el Santo se cuentan las siguientes:

- 1.1 La confianza.** Hay que confiar en el Señor. Nuestro ministerio no es cosa de hombres, aunque lo realizan ellos, sino que es de Dios y hay que hacerlo firme y profundamente, cuando las dificultades están a la vista.
- 1.2 La frugalidad.** Virtud muy necesaria en nuestro Instituto Calasancio. Es tan necesaria que ha de acompañar siempre la vida ordinaria de todos los que forman parte de la vida calasancia.
- 1.3 La humildad.** Dirá Calasanz que es la hija de la pobreza. Debe acompañar a todos los religiosos y fundamentalmente a los responsables de las Comunidades. Encomienda el Santo que los religiosos escolapios o calasancios la practiquen en su habitación, haciendo actos de la misma. Pide que se cuide en los demás, una vez vivida por uno mismo.
- 1.4 La sencillez.** Virtud que es necesaria en los educadores religiosos, en todas manifestaciones. Pide que se cuide desde el noviciado, sabiendo adornar a la obediencia.
- 1.5 La paciencia.** Es exigencia del Santo fundador de las Escuelas Pías que la paciencia acompañe el trabajo por los pobres. Encomienda que los superiores procurarán con ella ayudar

a volver en sí a los que han cometido ciertos delitos de la forma que fuere y de lo que fuere.

1.6 El silencio. Afirma que en él está el centinela de la Religión y por eso hay que observarlo con amorosa solicitud. En los tiempos litúrgicos más importantes aconseja que se practique de una forma densa y sincera.

1.7 El sosiego. Aconseja que el sosiego de cuerpo y de espíritu acompañe a nuestros religiosos, nuestros educadores calasancios, a fin de poder contemplar e imitar a Cristo crucificado y los distintos pasos de su vida. Y en toda esta mística de la escuela y de la vida religiosa, en la que los calasancios se identifican, está de fondo el santo temor de Dios que ya recordamos en otro lugar de este trabajo.

2. Cómo operativizar este binomio de Piedad y Letras. Quién lo tiene que realizar y a quién va dirigido.

El hecho de hacer efectiva la comunicación de todo el contenido de la Piedad y las Letras está demandando un maestro, un mediador en lenguajes modernos que le permita ser comunicador desde la palabra y del testimonio de lo que desea Calasanz. Calasanz llama al maestro "cooperador de la Verdad", es decir, cooperador de Dios en la propagación y en la difusión de la verdad.

Los primeros que le acompañaron y trabajaron con él fueron en gran parte laicos. Ya veremos que la respuesta que quiere dar la Orden, en el siglo XX y tras el Vaticano II, es incorporar a los laicos en su proceso de evangelización a través de las Escuelas Calasancias. Lo diremos en su momento. Poco a poco, la vida le hizo descubrir que había otro camino en el que poder realizar la vocación educadora, siendo religiosos y/o sacerdotes.

Partiendo de su misma espiritualidad, él quiere a sus religiosos con unas cualidades que les hagan dignos cooperadores de la verdad y servidores del niño, principalmente pobre, en el mismo surco abierto por Calasanz. No sólo para poder enseñar con dignidad, sino para hacerlo desde la opción de la vida religiosa.

A lo anterior del maestro calasancio, el Santo señala el **perfil de religioso calasancio en cuanto a sus virtudes o dotes**:

Habla de **amor de Dios y del prójimo en el educador**. Este amor para con Dios y para con el prójimo cristaliza después en el amor hecho realidad y práctico para con los niños, en el desarrollo de su clase y en todo el trabajo de la escuela.

Recordamos **la paciencia**. "Su trabajo, dirá él, tiene que ir acompañado de una gran paciencia y compasión". El cree que ambas virtudes (caridad y paciencia) tienen que ir juntas. Esto evitará romper la caridad con el prójimo, con el niño, porque la paciencia en semejantes ocasiones "hace la obra perfecta", en palabras suyas.

La misma importancia concedida por Calasanz a la paciencia atribuye a **la humildad**. Un maestro educador tiene que ser humilde, ha de estar continuamente poniéndose y adaptándose al nivel cultural y moral, a la capacidad de los niños, si quiere partir de ellos y de sus posibilidades. Esta forma de ver las cosas desde ópticas diversas es el "aprendizaje constructivista". Hay que partir de los cimientos del niño si la casa de su inteligencia y personalidad se quiere hacer con buenos materiales. Esta virtud calasancio es la garantía que ve el Santo para que el educador, el maestro, el mediador, religioso, ande en la verdad.

A este tejido humano del educador y maestro calasancio hay que añadir **la pobreza** del educador: fomentar y desarrollar la libertad

humana ante todos los ídolos. El recuerda que la "venerable pobreza es madre de la humildad y de las virtudes, pero particularmente de la caridad". Esta pobreza le facilitará y le ayudará a no alienarse con cosas y asuntos banales, antes bien le dará fuerza para la reforma de la sociedad mediante la educación.

Su ejemplar pobreza le permitirá dar a su trabajo un valor político, social e histórico, respondiendo con la voz de los que no tenían voz y dándoles las armas y los medios para una vida digna.

El lenguaje profético del educador cristiano y calasancio. Pero para esto era necesario que el maestro educador fuera creyente cristiano. Es decir, que tuviera **una vida interior**; quiere que sea un hombre de espíritu. Sólo él puede ofrecer un trabajo desinteresado, generoso, pobre, para los pobres. Esta dimensión de creyente y de vida interior le sirven no sólo para alcanzar una semejanza cada vez mayor con el Padre Celestial, sino que le son también útiles para perfeccionar su carácter pedagógico. Ambos aspectos se ayudan y se completan.

Desde esta visión, la opción religiosa y la del sacerdote constituyen la vocación ideal para el educador calasancio y para el maestro calasancio. Por esta razón él pondrá al frente de sus escuelas a sacerdotes y/o religiosos.

Sus destinatarios han de ser los niños y principalmente los pobres. Los ricos ya tienen sus maestros, dice el Santo. Y lo han de realizar aquellos que mejor estén equipados de aquella virtud y de aquella espiritualidad que haga posible este trabajo. El Santo se inclina finalmente por los sacerdotes y religiosos. Pero los laicos están muy presentes en el trabajo de su escuela. Incluso muchos consejeros y maestros del espíritu eran laicos. Pero sí era una exigencia para el Santo su gran vida interior o la vivencia del seguimiento o el discipulado de Jesús de Nazaret.

3. Cuál es el contenido de su trabajo y cómo realizarlo

Hablar del contenido del trabajo y cómo lo realizan los trabajadores de las escuelas calasancias es meterse dentro de ellas para ver cómo lo hacen y cuál es su trabajo. Nuestra intención es llegar a lo concreto de esta escuela fundacional, y el clima donde se desarrolla éste. Retomar aquí de forma sucinta el trabajo de la escuela calasancia es ver de forma esquemática su estructura interna, la relación de una clase con la otra, el horario, el calendario, las materias o contenidos, etc.

Recordamos una vez más la idea original de Calasanz: su escuela es para los hijos de los pobres, una escuela completamente gratuita que, en el menor tiempo posible, los haga capaces de afrontar la vida con dignidad y seguridad y dar de esta forma una aportación a la reforma de la sociedad.

Su plan de estudios se articula en nueve clases; no quiere decir que se ocupen nueve años. Siempre quiere que se haga en el menor tiempo posible. Además, recordamos que el curso escolar duraba cuatro meses o seis, lo cual afianza lo que hemos dicho arriba.

Los alumnos permanecían en la misma clase por más o menos tiempo, según su capacidad personal y las posibilidades de la familia. Después de la primera clase, algo parecido a nuestra educación infantil o los preescolares, venían cuatro de primaria y cuatro de secundaria. Más tarde decrecen las primarias y aumentan las secundarias.

Si tuviéramos que describir el contenido de las mismas de forma breve, diríamos que la primera clase, la octava de la "Brevi Relatione", se llamaba también del Salterio. Aparecen por vez primera los libros de texto. Eran como folios grandes que permitían leer a todos los niños. La segunda clase, séptima de la "Brevi Relatione", se llamaba "leer de corrida". Como eran muchos, unos 130, se dividían en dos secciones sucesivas, por lo que cada cual permanecía como mínimo

unos cuatro meses en la primera sección y otros tantos en la segunda. Estamos en la sexta clase, la tercera según nuestra numeración en este artículo. También se leían aquí libros en italiano.

La cuarta clase, quinta según Calasanz, se dividía también en dos secciones sucesivas y bien diferenciadas. En la primera ya aprendían a escribir. En la segunda sección se dividían en otras dos subsecciones paralelas, donde se estudiaba el ábaco y nominativos. Con los ábacos se enseñaban las cuentas y todo lo relacionado con la vida para el niño que no iba a la secundaria. Los nominativos para los otros. Como lo dice la palabra, se enseñaban las declinaciones de los nombres y las conjugaciones de los verbos latinos, para poder iniciar a continuación el estudio de la gramática. La encomienda que manda y exige Calasanz a sus maestros es que no tengan ninguna ocupación fuera de la escuela si quieren hacer dignamente su trabajo.

La escuela secundaria comprende para Calasanz otras cuatro clases. Todas son de Gramática; la más alta se llama simplemente primera y las otras tres son la cuarta, la tercera y la segunda. Después se llamarán Gramática inferior, media y superior. Al principio la escuela secundaria se limitaba a la enseñanza de la Gramática o del Latín y después se enriqueció con otras asignaturas, como historia, geografía, idiomas vernáculos y lengua griega.

Junto a esta concepción jerárquica o coordinada de hacer escuela, no podemos olvidar el otro aspecto de Calasanz: hay que transformar la sociedad. Para ello sus escuelas se implicaban en dar a los niños y, de éstos, a los más pobres, una seria formación religiosa y doctrina cristiana. Las prácticas de piedad eran diarias, semanales y mensuales. Era la otra cara de su trabajo escolar. Las escuelas se convertían de esta forma en lugar de evangelización con las connotaciones del momento tanto históricas como sociales. Además se purificaba el sistema pedagógico y se equipaba a los niños de los medios que les hicieran fuertes ante el peligro de su misma vida cristiana y humana. Se les

prevenía y se les ayudaba frente a todo tipo de tentaciones. La escuela era el fruto de su espiritualidad. La espiritualidad descubría su pedagogía, su hacer escuela.

II. A la actual pedagogía calasancia

Hablar de una respuesta cristiana desde un lugar y un trabajo como puede ser la escuela calasancia supone que describamos nuestra misión dentro de la Iglesia, para dar después una respuesta concreta y diferenciadora.

La Orden Escolapia tuvo que dar una respuesta en los siglos XVI y XVII, cuando vio la luz, y ahora en el siglo XX, a punto de estrenar el XXI, ha de contarnos qué quiere de sus escuelas, cómo hacerlo, qué es prioritario en ellas, cómo organizarse, etc. Para todo lo cual nos tiene que recordar cuál es su misión y a qué se compromete.

La misión de un grupo humano y creyente es la expresión dinámica y operativa de los valores y convicciones fundamentales. La misión crea el dinamismo hasta definir qué vamos a hacer, a qué vamos a dedicar nuestros esfuerzos de acuerdo con los principios.

La escuela calasancia es el lugar donde realizamos nuestra misión y vivimos el hacernos "cooperadores de la Verdad". En estos tiempos nuevos, **el compromiso hoy se traduce y se vive para que en los pequeños (niños pobres principalmente) madure la plenitud del hombre, hijo de Dios y solidario con los demás, en un mundo conflictivo y en profundo cambio.**

Es **propio de la misión calasancia**, realizada desde la escuela:

- *servir al Evangelio en la unidad de la fe y de la cultura (evangelizar educando);*

- *descifrar mejor el mundo para hacernos con los niños mejores hermanos de los últimos;*
- *implicar a toda la comunidad educativa en el proceso de maduración del hombre;*
- *y, finalmente, entre otros indicadores, adquirir instrumentos críticos y eficaces para que los jóvenes sean protagonistas en la transformación del mundo.*

El estilo de la misión calasancia igualmente comporta el tener en cuenta nuestro servicio educativo, a fin de realizarlo de forma diferenciadora dentro de la Iglesia de Jesús. Por esta razón, la misión calasancia ejercida desde la escuela implica:

1. Amor y valoración de los niños, principalmente pobres. Eje transversal didáctico de las Escuelas Pías que dice "*sentir a la persona desde el clima escolar*".
2. Respeto a las personas y a las culturas. Eje transversal didáctico: "*escuela que descubre la pertenencia al pueblo y sus culturas, también las minoritarias y la dimensión social*".
3. Talante liberal y paciente, respetuoso de los ritmos de crecimiento.
4. Preparación cultural y pedagógica que renueve la tradición de la Orden.
5. Sencillez en las obras y en la convivencia fraterna. Transversal didáctico de las Escuelas Pías: "*El diálogo, la convivencia pacífica, el sentido democrático de la escuela*". Las escuelas escolapias tienen que ser democratizadas si quere-

mos que el trabajo sea una realidad de todos y no exclusivamente de los titulares.

6. Confianza inconvencible en un mundo diferente, que anuncie el cielo nuevo y la tierra nueva hacia donde la historia tiende en Cristo Jesús. Eje transversal didáctico de las Escuelas Pías que dice: "*Desarrollo de la dimensión crítica y el sentido liberador de la Escuela*". Y en otro transversal: "*la escuela, lugar de evangelización cristiana*".

Una vez que se ha contado el núcleo de la misión calasancia recordando qué es lo propio del ser educador calasancio y su estilo, se continúa haciendo una reflexión. La Orden, teniendo en cuenta las aportaciones culturales y partiendo del hecho de que los colegios de la Orden Escolapia son colegios de Iglesia, quiere responder desde una fe actual.

Sintetizando: se elabora el diagnóstico de la situación de la realidad escolapia para dar una respuesta después. Esto es lo que podemos llamar nuestras fortalezas y nuestras debilidades. *Por fortalezas podemos entender aquellas expresiones de aquellos valores que están presentes dentro de la Institución y que pueden ser utilizados en su estado actual o bien potenciados para conseguir nuestras metas de progreso o desarrollo. Las debilidades, en cambio, son expresión de valores negativos, que están presentes dentro de la Institución, y que son en realidad obstáculo o una rémora para su progreso.*

Una vez que la Orden reflexionó sobre el trabajo de sus Escuelas y su misión, sin olvidar el contexto externo e interno, jerarquizó sus fortalezas y debilidades para elaborar a continuación **unas políticas de acción**, que no son otra cosa **que la respuesta desde la escuela a los problemas sociales**.

Es evidente que la palabra **política** no tiene acaso el alcance lingüístico ni de uso coloquial que le damos.

Por ello queremos entender la política como la expresión normativa de los principios que han de orientar el pensar y actuar de manera general. Son pautas de conducta que muestran el camino a recorrer con cierta amplitud, pero fijando los límites. En forma más sencilla, son las grandes guías y caminos que conducen nuestras actividades y que, a la vez, señalan los linderos que no debemos traspasar.

Vamos a indicar seguidamente algunas de esas políticas o bloques de política. Entre ellas, se recoge como primera la de **intensificar la llamada a compartir la vocación escolapia**. En este bloque aparecerá que esta llamada será más eficaz para la vida escolapia en la medida en que responda a las necesidades reales de los pobres y de la Iglesia. Se pretende que las obras no sean nuestras y que se abran en sitios básicamente pobres.

Seguir a Jesús como lo único necesario, en el segundo bloque de política, **es responder con signos proféticos**, porque son de actualidad y, por lo tanto, creíbles para todos. Una escuela de Iglesia que no tenga un proyecto educativo, en el que junto al anuncio profético debe figurar la denuncia, deja de tener entidad cristiana.

Presencia activa de los laicos en la Iglesia y en las Escuelas Pías. Reconoce que es la hora del laicado por exigencia social y por teología eclesiológica.

Urge que se les trate de colaboradores y que se elaboren programas para incorporarles de forma sentida, querida y preparada en la misión calasancia de todos. Se crean las Escuelas de Educadores Calasancios, queriéndoles formar en lo educativo, cristiano, calasancio, para que desarrollen con dignidad sus trabajos en escuelas de Iglesia. Aceptar que los laicos escolapios se integren es confiar en ellos, dejándoles, si fuera necesario, la responsabilidad de las Escuelas Calasancias e institucionalizar los grupos directivos educativos, como pequeñas células

de comunidades cristianas que coordinen la dinámica y el hacer de los colegios. Una comunidad educativa calasancia no puede ser otra cosa que la constelación de pequeñas comunidades cristianas y todas ellas coordinadas y dirigidas por el Equipo Directivo Educativo, que dentro de una escuela de Iglesia no puede ser otra cosa que un brote de Comunidad Cristiana. Integrar, incorporar, democratizar una escuela con los laicos: no se pretende con ello orillar a nadie y menos a los titulares de las mismas, como pueden ser las comunidades religiosas calasancias, sino asignarles y encomendarles que ejerzan su misión.

La lectura del Vaticano II, particularmente con su concepción de Iglesia como pueblo de Dios y dar a cada cual su cometido, demanda asignar un lugar a la comunidad religiosa y a los laicos dentro de la comunidad cristiana.

En el quinto bloque de política: **reafirmar la primacía de la pastoral y la calidad e innovación educativas de nuestras obras**. Se realza que es la hora de hacer efectiva la síntesis entre fe y cultura, piedad y letras del carisma escolapio. Que la escuela sea un lugar de evangelización.

En el octavo bloque de política, que **engloba el integrar hoy las prioridades características "praecipue" del ministerio calasancio pidiendo que se desarrolle en la educación que impartimos un profundo sentido social, desarrollando vocaciones para la pedagogía del voluntariado**.

Finalmente, entre otras en el décimo bloque de política que lo **llamamos educación de los niños y los jóvenes pobres, opción preferencial de las Escuelas Pías**, se nos exige que propongamos a los alumnos, educandos y a todos los que forman parte de la comunidad educativa tareas concretas a favor de los pobres y marginados, y que se impliquen en ellas padres de familia y maestros.

Con ello lo que se pretende es que las Escuelas Pías tengan de verdad un proyecto de Escuela de Iglesia, con lo característico de lo calasancio que emana de su espiritualidad, si quiere hacer una pedagogía diferente. En síntesis, un proyecto educativo no sólo escrito sino vivido, con un talante eclesial y profético o de frontera; frontera por la ubicación geográfica o por calidad en la tarea. En la práctica, José de Calasanz se centró y buscó ambas fronteras. Exige además que exista en esa comunidad educativa una comunidad cristiana de referencia, que es un grupo humano coherente y animador del Proyecto. Esta comunidad cristiana de talante y modelo calasancio es la que lo elabora, encarna y finalmente lo actualiza. Lo pone en clave de vida cotidiana. Lo hace cuando desde la escuela se está con la realidad social, humana e histórica y se da respuesta desde la escuela.

Una respuesta gráfica de esta respuesta cristiana a los problemas sociales y a la organización de las mismas queda expresada en **los organigramas**, provincial y local, que todo centro calasancio debe tener elaborados. En ellos se materializa y se visualiza de forma oficial la Organización de un Colectivo de Colegios, que familiarmente se llama "Provincia Religiosa" y, dentro de éstos, la estructura organigráfica de un colegio escolapio.

La aportación novedosa de la Orden en cuanto a la Organización de la Provincia está en el funcionamiento de los Secretariados con la misión compartida de los laicos, y en cuanto al organigrama colegial reside en las señas de identidad y en los ejes transversales didácticos que las definen, diferencian e indican hacia dónde caminan. Así es como queda expresada la respuesta actual y nueva de la Escuela Calasancia.

Esto respecto a la organización interna de las obras, casa y colegios y la participación de los laicos en esta nueva concepción de Iglesia y de escuela de Iglesia.

Respecto a los alumnos/as, el objetivo primero es hacer discípulos de Jesús con un proyecto que es seguirle. Sabiendo que esta instancia supone a su vez comprometerse con las realidades políticas mediante su participación libre, activa y responsable. Tiene como preocupación grande el ayudar al educando/a a alcanzar la madurez psicológica, la integración a través del departamento de acción social que ha de institucionalizarse en todas sus escuelas y colegios, y el ponerles en situación de que asuman críticamente los valores culturales de su tiempo y de sus contemporáneos.

En síntesis, la acción educativa es la evangelización, intentando en todo momento transformar la realidad social desde el proceso de la promoción humana, modelando la conciencia individual y colectiva según el Evangelio, de tal forma que se logre la síntesis de la cultura y la fe y de ésta con la vida.

Esto exige a la acción educativa estar abierta a la vida a través de su inserción en la Iglesia y la sociedad local. Desde ahí es posible hacerlo con un lenguaje nuevo, si en la dinámica de sus colegios aparecen estructuras nuevas, tanto de organización como participación, donde los titulares no son todo y no excluyen a nadie. Es una escuela la más humana, porque es cristiana.

Resumiendo: en la medida en que se tiene un proyecto de educación claro y distinto, y éste elaborado por todos y revisado cada año, bien se puede decir que hay un estilo de educación diferente y éste dentro de las escuelas de Iglesia, si se quiere ser fiel a la intuición de Calasanz.